



ESPACIOS

Habitar la palabra

Iliana Godoy Patiño

PALENQUE I ¹

Inmemorial, esta pureza absorta;
la luminosa desnudez del aire
pulsaciones del caos cristaliza
en números de piedra.

Una avidez de aristas minerales
donde la luz detiene el parpadeo
en agobio de tacto nos circunda
del liquen a la flor.

En una extensa negación al cielo
el paroxismo vegetal eleva,
voz multitudinaria y minuciosa,
un estertor de insectos.

Depositando polen en taludes
la mariposa, instante suspendido,
hermética recoge de las ruinas
el polvo del origen.

El presente desdobra simetrías
frente al espejo de la dualidad
cuando el azul eleva sus altares
en la espiral del viento.

La sucesiva eternidad avanza,
en continuo arrebató de latidos
que desata su cifra hasta la hipnosis
en la selva sin tiempo.

Hay lágrimas que horadan la ceniza
en amarga denuncia de la muerte;
cauces de llamarada se sustentan,
soberbios, en reposo.

Los peldaños retumban pecho adentro
Arroyos de sudor incontenible
temblando se desploman en candentes
gotas sobre el santuario.

Entrañable bautismo mineral;
al emanar su brillo nacarado,
en mi boca derraman su tibieza
humores de penumbra

Se deshojan tus hombros y tu cuello
rosas de sal pulidas por mi lengua
hasta ceñir de perlas tu cintura
y anegarme en tu vientre.

Latitudes nocturnas, fulgurantes
jadeos, a la sombra enardecida.
Cenit en la marea del aliento,
el grito rojo estalla.

Los ávidos vacíos del ensueño,
boca donde la piedra entreabre
inscripciones que el tiempo no cancela.
Fundación y palabra.

¹ Publicado en el libro *Conjuro del espejo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

PALENQUE II ²

Fundación y palabra.
Inscripciones que el tiempo no cancela,
boca donde la piedra entreabre
los ávidos vacíos del ensueño.

El grito rojo estalla,
cenit en la marea del aliento.
Jadeos a la sombra enardecida,
latitudes nocturnas, fulgurantes.

Y anegarme en tu vientre
hasta ceñir de perlas tu cintura;
rosas de sal pulidas por mi lengua
se deshojan tus hombros y tu cuello.

Humores de penumbra
en mi boca derraman su tibieza
al emanar su brillo nacarado.
Entrañable bautismo mineral.

Gotas sobre el santuario
temblando se desploman en candentes
arroyos de sudor incontenible.
Los peldaños retumban pecho adentro.

Soberbios, en reposo,
cauces de llamarada se sustentan
en amarga denuncia de la muerte;
hay lágrimas que horadan la ceniza.

En la selva sin tiempo
que desata su cifra hasta la hipnosis,
en continuo arrebatado de latidos,
la sucesiva eternidad avanza.

En la espiral del viento,
cuando el azul eleva sus altares
frente al espejo de la dualidad
el presente desdobra simetrías.

El polvo del origen,
hermética recoge de las ruinas
la mariposa, instante suspendido,
depositando polen en taludes

Un estertor de insectos,
voz multitudinaria y minuciosa,
el paroxismo vegetal eleva
en una extensa negación al cielo.

Del líquen a la flor,
en agobio de tacto nos circunda,
donde la luz detiene el parpadeo,
una avidez de aristas minerales.

En números de piedra
pulsaciones del caos cristaliza
la luminosa desnudez del aire.
Inmemorial, esta pureza absorta.

² *Ibid*

CONVENTOS ³

1

Disponían los nardos en floreros de bronce, bajo arcadas.

Sus rebozos, sombríos incensarios, dispensaban perfume,
y los niños terrosos que jugaban salpicando sus cuerpos,
repetían entre risas el escaso bautismo
que no borra la sed.

2

Don Joaquín se ignoraba dueño de los aljibes y del campanario;
lo descubrió la tarde en que siguió a los jóvenes hasta lo alto de la torre
para sorprenderlos bebiendo vino rojo;
dispuesto a amonestarlos, no se pudo rehusar, y se mojó los labios
con la misma botella,
transida de horizontes, murciélagos, herrumbre.

3

Los aljibes del convento siempre están cerrados.
Compuertas de óxido gritan, si la luz turba su levedad de insectos.

El agua ciega presiente la fiesta de San Juan,
cubetas que entrarán una y otra vez a saquear su frescura.
Gotas que olvidaron suavidades de hierba caerán sobre los cuerpos cálidos,
semidesnudos.

Aguas decantadas en agujijón y espinas consuman, año tras año,
el desuello ritual de la carne, que finge su bautismo,
bajo la sanguinaria hoz del mediodía.

4

En vez de respirar velámenes de viento en las alturas, reposa aprisionando su
lenta digestión de oscuridades.

La campana mayor allí en el suelo, justo frente a la entrada de la iglesia.

Uno siente, al acercarse, que la tierra bajo ella es un círculo fresco, succiona-
do por boca metálica y rotunda.

Junto a la extensa grieta que recorre su cuerpo, reza un cartel:

“DEPOSITAR MONEDAS PARA LA REFUNDICIÓN”

Suena el destello al fondo de la gran alcancía;
un eco anticipado, eslabón del injerto que al soldar fracturas
replicará la vibración oceánica,
donde expande sus voces
la distancia.

³ *Ibid*

DE PROFUNDIS ⁴

1

Tan ajena al ascenso, la tierra exhibe paladares ávidos.
Tendamos la mortaja sin memoria sobre aquellos cadáveres.

Sudarios confundidos en el polvo, elevemos un canto
sobre el féretro altar carcomido de aves,
donde ángeles soplan su deseo,
a espaldas de la luz.

2

Minutero de hormigas,
los santos degollados sueñan a tientas flores, espadas, peces.
Sus manos desmoronan yeso de insomnio.

Un recorte de sol danza en marcos vacíos;
ventanas abismales,
donde tú y yo
soñamos disolvernos.

3

Colocaste un espejo invisible, y la ventana de aire quedó quieta.

Sentí caer la seda a nuestros pies

y la tinta del salmo
retumbó de
negrura.

4

Arquería de lluvia, opacidad.

Incrustados, inmóviles, añorando ser piedra,
oímos el lamento desolar los caminos
hasta barrer galopes y rescoldos.

⁴ *Ibid*

CONTRALUZ ⁵

Oscurece en el Barrio del Artista;
se proyectan arcadas encendidas por focos prematuros,
bajo cuyas esferas el carpintero labra los maderos.

Por el zaguán entran y salen niños que se envuelven
en serpentinas fugaces y polvaredas áureas de aserrín.

Una niña, jugando, se prende a los barrotes y la verja se abre;
su silueta extendida a contraluz
es fiel de la balanza.

Resplandeciente Cruz de San Andrés,
sella la intimidad por un instante.

5 Publicado en el libro *Secreter*, Ediciones del Ermitaño. Colección Minimalia, México 1999.

CIRCUITO INTERIOR ⁶

Lejos de su pueblo,
hueso contra hueso se sostiene
bajo la telaraña de un árbol enclenque.

Su sombra menuda fija la fuga de automóviles.

El sudor le dibuja
ese mapa sin nombres
que agrega un día más a cualquier día.

Bajo el árbol raquítico
lo veo cubrirse el rostro,
su mano es el translúcido follaje
de carne tornasol
donde fluctúa una nube
verdinegra de pájaros.

⁶ *Ibid*

